



# Ficción Científica

Red Social de literatura de ciencia ficción,  
comunidad de lectores y comentarios de libros



No puedo sino recordar con ilusión aquella época llena de vivencias y sensaciones intensas; emociones inocentes de una niña que mira la vida con ojos nuevos y esperanza. Fueron tiempos felices. También de amargura y tristeza. Y muchos cambios.

Papá era Jefe de Investigación de Sistemas Extrasolares en el Observatorio Exógeno Universal. Aún no se había convertido en el científico de prestigio que llegó a ser más tarde, cuando la humanidad constató que no estábamos solos en el universo. Pero pasaba el día dedicado a su trabajo; sin tiempo para su familia, sin tiempo apenas para mí.

Madre tenía más suerte. Era su ayudante; una de las dos que disponía a jornada reducida, desde que la *IV Ley Mundial de Conciliación Familiar* fue aprobada. Ambos pasaban juntos media jornada, compartiendo el trabajo mientras yo asistía a la Escuela Unificada de primer grado. La otra mitad del día, Itz'Mya la pasaba en casa, conmigo, dedicada a mi educación personal y el desarrollo de la Concordancia Genética mediante Aproximación Mental. La comunión madre-hija (padre-hijo en otros casos, de haber elegido varón) se vuelve así tan intensa que no permite sentimientos distintivos entre ambas. Todas mis emociones, mi cariño –el amor, en su caso– se centraban en papá.

Él regresaba a casa tarde, muy cansado, cuando se suponía que yo estaba durmiendo. Pero cada noche realizaba grandes esfuerzos para que el sueño no me venciese y le esperaba despierta. Él lo sabía y consentía: me daba el último beso y un abrazo, tras el cual caía rendida pero feliz, satisfecha de aquella victoria *in extremis*, robada a la más simple norma de sentido común.

También me despertaba cada mañana. Y su beso daba inicio a los momentos más felices de mi vida en aquellos días: desayunábamos los tres juntos y me acompañaban a la escuela, comentando durante el trayecto sus progresos y desilusiones en el trabajo. Yo, sin comprender aún de qué hablaban, me sentía parte de la conversación y eso me hacía feliz. Después los veía partir hacia el Observatorio, sabiendo que algo de mí permanecía con ellos; no sólo en la fracción mental que compartía con madre sino en el corazón de papá.

Pasaron los años. Y llegó el *día del cambio*, el más importante en mi vida, pues no en vano dejaría de ser una cría para entrar en la adolescencia. Y debía ser *mi día*. Mío, y sólo mío; para mí. Tenía todo preparado, planificado hasta el detalle más ínfimo para conseguir que lo fuera: papá iba a librar media jornada en el trabajo y me recogería, con madre, en la escuela; pasaríamos la tarde en casa, de fiesta junto a otros niños y, al terminar, solos los tres, en comunión familiar. Todo previsto.

...Y ninguno apareció.

Conservo nítido ese recuerdo... nítido y amargo: fue el día más infeliz de mi vida. Algo se quebró para siempre en mi corazón infantil de princesita adorada:

Elarn'z, padre de un compañero, vino a recogerme en su lugar, para llevarme a casa hasta que ellos regresaran. Al parecer, en el trabajo había sucedido algo extraordinario, un hecho

increíble. Y papá era el protagonista, artífice principal del descubrimiento más importante de toda la historia de la humanidad: no estábamos solos en la galaxia. Había otra forma de vida en el universo. Vida inteligente, además.

—Es algo maravilloso, ¿verdad...? Y tu padre un héroe, ¿no te das cuenta?

No. No me di cuenta, ni me parecía maravilloso... Sólo sabía que mis ilusiones estaban rotas. Que nada volvería a ser igual para mí desde entonces.

*El Gran Arquitecto del Universo sonrió satisfecho, sereno mientras contemplaba en su consola la evolución de acontecimientos. Todo se desarrollaba según lo planificado; como había dispuesto, como debía ser... Una nueva posibilidad de unión se estaba gestando. Dos mundos volvían a confluír.*

Fueron necesarios años de trabajo intenso para interpretar de forma precisa la información recibida. Varios más para estar dispuestos y actuar.

El descubrimiento que hizo grande a mi padre y su equipo fue localizar, navegando por el vacío estelar hacia el centro de la galaxia, una sonda artificial impulsada por energía propia. La prueba que demostraba la existencia de vida inteligente distinta a la nuestra en el universo.

Durante días no vi a mis padres; ni siquiera a madre por las tardes. Todo el equipo quedó concentrado en el laboratorio siguiendo el descubrimiento, analizando sus datos, sus consecuencias; una tarea primordial, trascendente a escala planetaria. Mucho más importante que las ilusiones de un niño...

Aquellos días los odié; a ambos, su trabajo, el descubrimiento, su ausencia... con todo el odio y desprecio que llega a destilar el corazón solitario de una cría despechada. Al tiempo –contradicción infantil–, amé como nunca había amado a mi padre. Lo anhelé con el alma; con tanta pasión y vehemencia que deseé muerta a madre... llegar a ser ella, ocupar su lugar en la vida, consumir mi destino al fin.

Pero todo pasa...

La mente de un niño se moldea con facilidad en el tiempo, cuando la vida avanza y recupera su ritmo normal.

El artefacto había sido detectado por una de las muchas sondas-gemelas desplegadas por la galaxia desde que Roogt descubrió la existencia de los *túneles* que hoy llevan su nombre, las puertas cuánticas; regiones del cosmos que comunican entre sí distintos puntos de la galaxia y permiten replicar en ambos extremos un mismo elemento.<sup>1</sup> En ellos, si un objeto traspasa el umbral de la puerta no desaparece, se mantiene en su interior; pero al otro lado del túnel también existe: si se le mueve a un lado, su gemelo se mueve a parsecs de distancia; si rota, el gemelo rota a su vez<sup>2</sup>. Pero si lo que se replica es un artefacto con brazos artificiales, capaz de sujetar un objeto espacial a tanta distancia y trasladarlo al umbral de una de una de esas

puertas lejanas, el objeto aparece también en nuestro confín.

Es lo que hizo papá.

A su equipo pertenece el honor de divisar la primera sonda exógena detectada hasta el momento; un hecho excepcional. Pero sólo a él corresponde la decisión de haber actuado sobre el objeto, disponer los medios para su captura y análisis posterior. Frente al criterio de la mayoría, no dudó en empeñar su prestigio y carrera profesional, invertir su patrimonio y el presupuesto de los años siguientes en la construcción, puesta en órbita y conducción a la puerta cuántica, del equipo preciso para el rescate y réplica material del objeto alienígena, que permitió su estudio en nuestros laboratorios.

No se trataba de una nave espacial, ni había vida en su interior. Era sólo una sonda, un pequeño instrumento de exploración, observación y análisis de terrenos desconocidos del universo; un constructo artificial, propulsado al espacio con equipos de detección, ordenadores, comunicadores y antenas que transmitían la información hasta su mundo de procedencia. Un mundo desconocido y lejano, poblado por seres que, a nuestra semejanza, pensaban y sentían curiosidad por las regiones inexploradas del universo más allá de sus límites. Seres de pensamiento complejo, aunque diferente, por vez primera en la galaxia. Tan inteligentes como para enviar un mensaje, simple y casi grosero en su concepción, pero efectivo, a través de una placa y un disco anodizados en oro, con imágenes. Tardamos años en descifrarlas –tan diferentes son nuestros conceptos mentales–, pero lo conseguimos.

Recuerdo bien con qué ilusión compartía papá con madre –y yo delante– cada avance realizado mientras ella no estaba presente en el Observatorio, a fin de comenzar la jornada siguiente en el mismo punto de conocimiento. Su faz se iluminó aquel día cuando, sin dejar de mirarme (me hace ilusión pensar que ya entonces anticipaba mi futuro), resumió, con términos que yo no podía entender, las deliberaciones del grupo de sabios concentrados durante días, sobre aquella placa esquematizada que contenía el saber e inteligencia de nuestros vecinos:

–A un lado destaca la imagen de dos seres que, intuimos, son representaciones antropomórficas de sí mismos –mientras hablaba, representaba dibujos sobre el tablero de iones–: dos figuras similares, aunque con divergencias; tan diferentes a nuestra propia estructura que fueron necesarias muchas disquisiciones de equipos multidisciplinares, antes de consensuar una decisión y establecer que sus divergencias físicas representan las mismas diferencias que existen en nuestros cuerpos debido al sexo.

»Menos complicado fue interpretar la otra imagen que predomina en la placa –el dibujo en el tablero cambió–: un haz de púlsares que confluyen en un mismo punto, que representa el origen de la civilización que lo envía. Pulsos medidos en sistema binario básico; una forma imaginativa y sencilla de comunicar su procedencia, pues nos ofrece una dirección en el universo hacia donde enfocar nuestros telescopios. La zona inferior muestra un sistema planetario y sus componentes, con indicación nítida de la trayectoria seguida por la sonda, lanzada desde el tercer planeta que orbita su estrella. Con estas referencias, hay numerosos equipos que ya exploran la galaxia en busca de ese sistema solar.

»Pero sobre todo –y en este punto la faz de papá se iluminó como nunca antes la había visto–, se trata de una civilización no sólo inteligente sino lo bastante avanzada como para dirigirnos hacia dónde se encuentra; que construye aparatos sofisticados que recorren el universo, lo analizan y envían sus datos; conocen el concepto de púlsar, y saben representar el

valor del momento angular intrínseco de una molécula de hidrógeno, el elemento que existe en mayor medida en el universo...

»Nuestra civilización –concluyó– dispone hoy de un nuevo objetivo hacia el que enfocar sus pasos..., un destino mejor para nuestra existencia.

Después calló, con la mirada perdida en el infinito de un cielo oscuro repleto de estrellas.

No me costó imaginar hacia dónde enfocaba sus pensamientos: sueños anticipados de civilizaciones lejanas que se encuentran y hermanan, que aúnan y comparten conocimientos...

*Más tarde, el semblante del Gran Hacedor de Universos tornó a serio. Su rostro adoptó un gesto adusto, esquivo.*

*A lo largo de eones había contemplado esa misma circunstancia en múltiples ocasiones, infinitos casos parecidos, millones de instantes similares; miles de oportunidades iguales... y todas desperdiciadas. Ninguna cuajó. Y si lo hizo, su resultado se había malogrado.*

*Por un instante, la consciencia omnipresente se turbó bajo el desaliento.*

*Después, haciendo gala de su paciencia infinita, una esperanza no desgastada por acontecimientos de toda una eternidad anterior sonrió de nuevo, confiado en el libre albedrío y un destino feliz para el Universo que había diseñado con tanta ilusión.*

Fueron años duros, de trabajo intenso para mis padres y su equipo. Y muchos otros que se les unieron en la tarea de alcanzar el conocimiento.

Desarmaron cada pieza del artefacto alienígena, analizaron toda partícula de su estructura y composición, fundieron metales, buscaron puntos de conexión o distanciamiento, que analizaban cien veces más para avanzar en su comprensión. Descubrieron nuevas texturas, aleaciones insospechadas, materiales e isótopos desconocidos, formas imaginativas de enfocar los problemas; enigmas sin solución inicial, que no conseguían sino estimular los ánimos de los analistas para proseguir su investigación. Encontraron nuevas formas de energía... Y peligro. No todo era positivo en aquella civilización lejana.

Madre murió en el proceso.

Hoy sé que no influyó mi deseo apasionado de aquel cumpleaños nefasto, cuando la oí por despecho. Por entonces nuestras mentes estaban unidas, nuestras almas infundidas y, me consta, ella supo de mis pensamientos... pero no dijo nada.

Aquel odio infantil me hizo sentir culpable mucho tiempo; aún hoy, la consciencia me pesa al recordarlo. Pero no me arrepiento...

Madre formaba parte del equipo de trabajo que analizó la fuente de energía de la sonda espacial alienígena. Fue un descuido; puede que un exceso de confianza, no pensar que nuestros conceptos y mentes pudieran ser tan distintos, tan dispar su razonamiento... Pero ¿quién podía imaginar entonces que, para obtener energía eléctrica para su nave, utilizaran un elemento que no existe en la naturaleza, que emite radiación, venenosa y mortal para nuestros cuerpos?<sup>3</sup>

¿Acaso su organismo alienígena era tan diferente del nuestro como para soportarlo...? Así lo pensamos un tiempo; hasta que avanzamos en el conocimiento de su fisiología... y perdimos la fe en su inteligencia, que no negamos, pero nos hizo dudar de su raciocinio: ahora sabemos que ese elemento reacciona con el carbono –base de su biología, como descubrimos– igual que lo hace con el silicio en que se basa la nuestra.

Madre y su equipo accedieron sin protección al generador termoeléctrico de radioisótopos que impulsaba la sonda; éste, aunque desgastado tras años de inactividad, mantenía residuos letales para sus cuerpos. Murieron envenenados tras una corta agonía... que yo compartí con madre, pues su mente ya estaba en la mía.

Pese a todo, para mí supuso la vía por la que alcancé la liberación personal que necesitaba, la felicidad: disponer de mi padre en plenitud, compartir su vida y trabajo, no ya como progenitor sino como colega, compañero... y amante.

No voy a arrepentirme de ello.

Sé que, aún hoy, mis palabras pueden escandalizar, herir sensibilidades. Pero el deseo de superación, poseer a tu ascendiente, asumir y asimilar su consciencia y vida, sus sentimientos, está inserto en nuestro código genético, grabado en la esencia primaria de la cadena evolutiva y no es posible ocultarlo. No niego que el dolor y la pena corroyeron mis entrañas en aquellos momentos últimos de su existencia. Dolor y pena, que compartí siendo ella y yo misma a un tiempo, mientras la transmigración final se completaba y los estigmas de nuestros filamentos cerebrales unidos transmitían el contenido de su mente a la mía... Como no voy a negar las veces que disfruté del placer sexual que conlleva esa experiencia.<sup>4</sup>

La ceremonia de despedida de un ser querido es diferente en cada individuo.

Personalmente prefiero que nuestras zeolitas y silicatos, una vez descompuestos, sean devueltos al planeta para que lo abonen, fecunden y generen nueva vida. Papá, al contrario, siempre sostuvo que ya devolvíamos sílice suficiente durante nuestras vidas<sup>5</sup> y era partidario de la fosilización, su conservación como estatua en una parcela del cementerio, que adquirió de joven. En su caso, se sentía agradecido a madre por ser ella la responsable de su decisión más importante (confesó que Itz'Mya le convenció para seguir su instinto y apostar por la investigación, cuando él mismo había desistido de hacerlo), y eligió esa forma para demostrarlo: contrató un artista fosilizador, uno de los pocos maestros artesanos que dominan la técnica de opalización del cadáver<sup>6</sup>.

Confieso que el resultado es hermoso: una estatua del ser querido que, cuando recibe luz, la descompone en múltiples puntos iridiscentes que reflejan todos los colores del espectro...

Como digo, la transmigración del alma de madre a mi cuerpo cambió mi vida: de adolescente pasé a mujer en un instante. Seguía siendo yo, pero con ella dentro. Toda su sabiduría y

conocimiento, su saber y sentimientos, en mí.

Y ocupé su lugar. No en el corazón de papá, donde ya estaba –puede que ahora con mayor intensidad–, sino en su trabajo, en su equipo de investigación sobre la vida en otro mundo; con dedicación total, a tiempo completo, sin obligaciones familiares; toda mi jornada a su lado.

Comencé a verle con otros ojos.

Ya no era papá sino mi compañero; durante un tiempo mi jefe y, pronto, colega e igual en la investigación. Él quiso que fuera así. Y yo respondí a su confianza; hoy puedo afirmar, sin miedo a equivocarme, que no hay nadie en el mundo que sepa más sobre otra vida en la galaxia.

*Cuando se posee el don de la omnipresencia y se es omnisciente, la ubicuidad absoluta llega a ser aburrida. Nada fluye, no hay vida; todo se estanca...*

*A veces, disponer de una línea secuencial de acontecimientos que limite el conocimiento futuro resulta emotivo, estimula la mente, incita los sentidos...*

*Al Gran Arquitecto del Universo le gusta ese juego, que pervierte lo establecido y da vida al concepto de suerte.*

*Paladear lo desconocido le permite saborear el miedo... aproximarse a la muerte.*

Gracias al esquema de púlsares del mensaje incluido en la sonda interestelar, identificamos su planeta de origen.<sup>7</sup>

<sup>8</sup>carbón.

Se encontraba cerca, como imaginábamos: en el vecino sistema estelar ES-18, la estrella que conocemos como "Lindante" por ser la más próxima al nuestro, y que ellos llaman "Sol". Una enana amarilla siete veces mayor que "Elegida", intermedia en tamaño entre el "Doble Dios" de nuestro sistema binario principal<sup>9</sup>.

Cerca, y sin embargo tan lejos...

La distancia, su luminosidad (tan intensa como la del *Dios Primo*) habían impedido hasta el momento su detección por los telescopios; pero una vez conocida su "dirección estelar", aplicando técnicas de paralaje e interferometría óptica ajustada a su espectro lumínico, detectamos la sombra del aquel planeta similar en tamaño al nuestro y comenzamos a intuir su composición: casi con seguridad, de tipo rocoso y con atmósfera. Pero poco más...

Cuando se dispone de una evidencia de vida en otro planeta y no de pruebas que la confirmen, el científico –el mundo en general– necesita más: datos que avalen una intuición, hechos probados que la corroboren.

El descubrimiento de la sonda alienígena fue el detonante que dio inicio a una nueva era de oro en la exploración espacial, la investigación de lo desconocido. Todos los recursos o

esfuerzos científicos y económicos se centraron en un solo foco: el tercer planeta de ES-18, la nueva Tierra.

La primera fase, necesaria, fue confirmar la evidencia, iniciar el contacto, devolver el mensaje recibido con otro propio y esperar respuesta. Analizamos, por tanto, los sistemas de comunicación de la nave, para reproducir –pese al peligro evidente– sus fuentes de energía y equipos de transferencia de datos. La segunda, a muy largo plazo en el futuro, sería establecer un contacto directo con aquellos seres; algo improbable. Pese a la cercanía de ambos sistemas solares, las distancias en el universo son tan inmensas que los medios disponibles la convertían en empresa irrealizable: serían necesarias muchas vidas unidas para completarla.<sup>10</sup>

Sin embargo, alcanzar lo imposible nunca ha sido impedimento para el científico, sino un reto más. Y el *Plan Mundial de Investigación sobre Vida Exógena* se hizo realidad.

Con el tiempo, formé parte esencial del equipo de investigación sobre vida en el exoplaneta. Una conclusión lógica, si se analizan los hechos con frialdad: había finalizado mi formación académica como astrobióloga con máximos honores, y se me consideraba –por herencia– experta en sistemas extrasolares. Si a ello unimos mi relación privilegiada con Do'Vi-az, director del nuevo *Observatorio Mundial de Exobiología* (ya no podía seguir llamándole papá), a nadie extrañará que me correspondiese el honor de dirigir (con la conformidad y admiración de todo el equipo, permitid que lo recuerde) el programa de investigación y análisis de *La Viajera*<sup>11</sup>, la nave interestelar. Tras el empuje inicial de descubrimientos, la investigación y conocimiento sobre nuestros vecinos había quedado estancada. El proyecto requería una visión y enfoque nuevos, y se esperaba que yo los aportase.

Do'Vi-az me recibió con efusión y cariño en su nueva casa, la estancia que disponía (y compartiríamos desde entonces) en el laboratorio orbital, junto a la puerta de Roogt por la que se replicó la sonda; antes de un año nos trasladaríamos al nuevo y más completo, cuya construcción estaba finalizando. Y allí mismo –aunque en mis años de universidad me mantuve al tanto– me puso al día del curso de las investigaciones y progresos realizados durante ese tiempo.

Tras un recuerdo emotivo a madre (ahora en mí) comentó que la energía de la nave provenía de tres generadores termoeléctricos de radioisótopos, que transformaban el calor de la desintegración radiactiva del plutonio en electricidad. Comprendían que, lejos de su estrella, ni las velas solares ni la convección del campo magnético de sus erupciones serían efectivas, por lo que aquella era la única forma disponible de enviar una nave al espacio profundo. En su caso, además, no podían extraer plasma interestelar de los discos de acrecimiento de un sistema binario como el nuestro. Y todo parecía indicar que desconocían la existencia de puertas cuánticas en su sistema.

Los trabajos avanzaban en esa vía: la construcción –y réplica a través de la puerta– de un concentrador de plasma estelar que alimentase una sonda similar a la encontrada, lanzada también a través de la puerta hacia su planeta; una vez en su sistema, las velas solares podrían captar energía de su estrella. Pero se tardarían años en construir y disponer del sistema preciso para llevarlo a cabo.

Mientras, se necesitaba avanzar en el conocimiento de aquella forma de vida a la que nos acercábamos; saber qué podíamos esperar de ella, si éramos compatibles o inversos. Do'Vi-az



estaba convencido de que unos seres inteligentes, capaces de comunicar su existencia a mundos diferentes, debieron dejar otros rastros de sí mismos; evidencias que estarían ante nuestros ojos y habíamos pasado por alto, sin interpretar. Y lo decía como siempre, con la misma certidumbre y pasión que me atraían siendo niña; con ese fervor intenso que yo tanto amaba...

Aquella noche hicimos el amor.

Fue nuestra primera vez. Algo que no sólo deseaba, sino que necesitaba y ansiaba con toda la fuerza de mi espíritu, enamorado desde la niñez. Se trata de un sentimiento natural, lo admito; nada que no sepáis o haya vivido antes toda mujer transmigrada. Pero no por ello menos importante para mí. Y necesitaba decirlo.

Porque fue allí cuando lo supe. En ese momento apasionado en el que dos seres se funden en la pasión y los duros caparazones que protegen nuestro interior se ablandan y desaparecen; cuando nuestros órganos desnudos se acoplan y unen en un sólo cuerpo compartido; mientras los espíritus fluyen etéreos y resplandecen desde filamentos cerebrales que vibran. En ese instante preciso, tuve la visión de mi madre junto a aquel disco de oro olvidado, cuyos pictogramas ignotos contenían la llave del conocimiento.

No voy a relatar aquí el proceso complejo de obtener una información que ya es de dominio público y ha sido analizada hasta la saciedad. Sólo dejad que recuerde cómo, desentrañadas las imágenes de la placa, tras la muerte de Itz'Mya y sus compañeros envenenados por radiación, y disponiendo de pistas suficientes para localizar el mundo alienígena, la investigación siguió esa vía y el disco quedó olvidado, abandonado entre las pertenencias de madre, que Do'Vi-az, en su dolor, no quiso volver a tocar.

Con la visión, volqué en él mis ansias jóvenes de conocer y lo convertí en el objeto principal de mi investigación.

Más allá de lo descubierto en la placa de aluminio, nada había en la superficie del disco que aportara nuevo conocimiento, sólo pictogramas que repetían la localización de la estrella y los estados básicos del átomo de hidrógeno. El resto, siempre con traducción binaria, parecían representaciones de un rotor giratorio, un sistema de palanca y ondas de distinto tipo, que no supimos interpretar. Su otra cara, a simple vista, disponía de un círculo central y una espiral giratoria con pequeños surcos en su superficie. Sometido a escáneres, láser, máser y amplificadores, espectrógrafos y lectores de distinto registro, no se encontró en su interior ninguna información digital o magnética.

Tampoco la esperaba.

Nuestros vecinos, aunque en exceso imprudentes respecto a la energía, eran inteligentes; debían conocer que el efecto de los vientos solares, el magnetismo gravitacional de los cuerpos celestes o la radiación, borrarían todo rastro de sus registros y habrían utilizado un sistema rudimentario, analógico, para grabar su mensaje.

Sólo necesitábamos conocer la lógica de sus pensamientos, reproducir el curso de su razón.

Una idea que me obsesionó durante años...

*Para el Gran Arquitecto del Universo, el de lo desconocido es un juego difícil: le hace vivir la ignorancia, sentirse impotente. Todo su ser se revela y le advierte... la historia se repite... no va a funcionar... las estadísticas no mienten.*

*En tales instantes, duda y –en su omnipotencia– considera seriamente la posibilidad de actuar, mover pieza, operar cambios; hacerse trampas él mismo en el solitario de la creación.*

Un día, descorazonada y perdida, rendida, cerca del desaliento, decidí abandonar. Acudí a tierra firme, a compartir sentimientos ante la estatua opalizada de Itz'Mya.

Fue una visita nostálgica, un escapar a la presión autoimpuesta, pues nunca he dejado de sentir su presencia en mi interior. Pero mientras observaba los surcos de su imagen destellante en mil colores, vi, reflejada en mi mente, la respuesta al enigma de años: el mensaje extraterrestre desvelado. No sé si, estando tan cerca de su cuerpo, fue mi madre en espíritu o la relajación del momento –esa distancia obligada que requiere un problema que te obsesiona–, pero toda la información estudiada, grabada a fuego en mi mente tras años de complejos análisis, ineficaces y vanos, quedó resuelta y dibujada, traducida en un instante de pensamiento lógico alienígena:

La imagen repetida de los estados básicos del átomo de hidrógeno, su transición, proporcionaba la referencia de tiempo necesaria para decodificar los diagramas: la velocidad de rotación del disco en su lectura, su duración, el tiempo de barrido y la longitud de onda de la señal grabada... Sólo necesitaba un lector analógico, rudimentario, del surco en el disco, para recibir la información...

Corrí en busca del maestro artesano que configuró el cuerpo de mi madre en ópalo.

Contado así parece fácil. No lo fue.

Conjuntar un lector analógico, traducir a digital la información contenida y mostrarla en monitores, decodificar sonidos e imágenes mediante técnicas de ingeniería inversa son tareas hoy superadas, que cualquier estudiante podría replicar.

Alcanzar un estado de consciencia alienígena, razonar bajo pautas de raciocinio ajenas, interpretar un lenguaje y aplicar una lógica de pensamientos tan alejada a la nuestra, ese fue el verdadero logro que conseguimos entonces.

Y todo quedó desvelado: sonidos y frases, imágenes de su mundo (de una riqueza y variedad sorprendentes); unidades de medida, definiciones matemáticas, el mapa de su sistema estelar y cada planeta que lo orbita; información genética y anatómica, el código básico de su estructura vital, la secuencia de la vida en sus organismos (basada en el carbono, no en el silicio); sus pautas mentales y de pensamiento, ondas cerebrales (tan iguales y diferentes a un tiempo); obras y composiciones, creaciones increíbles; y muchas otras materias, desconocidas e inimaginables...

¡Cuánta riqueza de información por analizar...! Para soñar –quizás, algún día lejano– en poder compartirla.

*Es entonces cuando, al estímulo de lo ignoto, lo incontrolado, lo efímero, descorcha una botella de esa ambrosía celestial tres veces destilada que guarda y conserva en la bodega estelar para ocasiones especiales, se sienta –relajado e intranquilo a la vez, sereno y excitado a un tiempo– y observa la grandeza de la vida en desarrollo... la maravilla de lo incierto.*

Cuando, transcurridos los años, repaso hoy, cercana a la muerte, estas notas privadas de lo que ha sido un estímulo apasionante durante toda una vida, no puedo sino dar gracias por haberseme permitido vivir y participar –disfrutar, sin duda– de una experiencia única y apasionante, imposible de entender en toda su magnitud por quien no la ha compartido.

Ese quiero que sea mi legado, hija mía, la información última que te transmito en esta transmigración final de nuestras mentes.

Confío en que, si algo de mi alma ha de quedar en la tuya, sea ese hálito inconformista que nos define a ambas, la rebelión de un espíritu inquieto contra lo establecido, la pasión por lo incierto, cuanto ignoramos... los espacios abiertos de un universo infinito. La vida misma, más allá de nuestros mundos y cuerpos.

Nunca dejes que un revés te desanime por muy negativo que sea. Úsalo siempre como acicate y estímulo en tu devenir, como experiencia para enfocar nuevas metas. Ninguno será tan grande como el que recibimos entonces sobre la vida en la otra tierra... y continuamos luchando. Sé cuán duro resulta constatar que el trabajo realizado, la ilusión de toda una vida se malgasta y pierde en el vacío infinito del universo lejano, sin respuestas... sin frutos.

Puede que ahora pienses que de nada sirvieron aquellos años de trabajo, las vidas perdidas en el camino, los esfuerzos por obtener el conocimiento; superar los retos hasta disponer de medios para devolver el contacto...

Pero fue mucho lo conseguido entonces: replicar la estación espacial al otro lado de la puerta estelar; esa nave, que ahora navega por el espacio rumbo a su Tierra, con un mensaje respuesta a imagen del suyo: una placa de aluminio, con pictogramas descriptivos de nuestro entorno, y un disco anodizado en oro con la información sobre nuestro mundo.

Sin duda, el mayor logro fue el alcanzado por Tep'pItt, cuando desarrolló el modelo matemático de Roogt y obtuvo la "burbuja dimensional"<sup>12</sup>

<sup>13</sup> que transporta contenido a través del espacio y el tiempo. Siempre supimos que la información recibida provenía de miles de años atrás: las distancias en el universo –entre ambos mundos– son inmensas y no permiten una comunicación cercana en el tiempo. Ese era

nuestro mayor reto... y lo superamos. En tiempo récord.

No podíamos imaginar que fuese también la distancia de toda una vida, el ciclo de muerte de una extinción... La desaparición para siempre de una civilización avanzada.

Puedes intuir nuestro estado de ánimos, el desencanto, la desilusión, cuando comenzamos a recibir las primeras transmisiones e imágenes de la sonda a través del espacio-tiempo curvado y descubrimos que todo había llegado a su fin en el exoplaneta, la otra Tierra, nuestros vecinos. Nada vivo existía en su superficie... nada orgánico había sobrevivido. Sólo quedaban los restos de un planeta muerto y estéril.

Todos recordamos aquellos interminables debates científicos y universitarios sobre la "Ecuación de Civilizaciones" y el "Principio-Paradoja", respecto a otras formas de vida en el universo. Una de sus posibles respuestas era que toda vida inteligente alcanza la autoextinción antes de ser detectada... como se ha demostrado.

Te insto, no obstante, a ver siempre el lado positivo de cada infortunio.

Fue la ilusión del contacto, el deseo profundo por conocer, lo que nos llevó a alcanzar nuevos logros, avanzar en conocimiento, incrementar el ingenio y la capacidad de descubrir, desarrollar nuevos medios, progresar...

Ese ha de ser tu reto también: avanzar, conocer, investigar, remover el pasado, los restos de aquella civilización hoy perdida, descubrir las causas de su extinción. Para aprender y no repetir sus errores... Para evitar la nuestra.

Ese es tu legado, hija mía, la misión futura que hoy te transmito. Sé que la asumirás con ilusión, como yo hice.

Cuando llegue el momento, piensa que estaré a tu lado mirando el mañana...

Siempre me tendrás en ti.

*Si en ese instante pudieras ver lo mismo que el Gran Hacedor, encontrarías una habitación desquiciada, piezas desordenadas y fuera de lugar, una consola arrojada, restos de una botella vacía...*

*Si consiguieras penetrar en sus pensamientos hallarías rabia y desilusión, sentimientos frustrados, opiniones dispares, inconexas y cambiantes... Nunca más juegos aleatorios o hechos incontrolados. No más líneas secuenciales de tiempo... vivir siempre en la omnisciencia, presente en todo, en el más profundo conocimiento, absoluto y eterno...*

*¿...O no?*

*Cuando se recompone, recuerda la diversión que genera lo desconocido, lo aleatorio, el*

*estímulo de lo incontrolado, la emoción de lo incierto...*

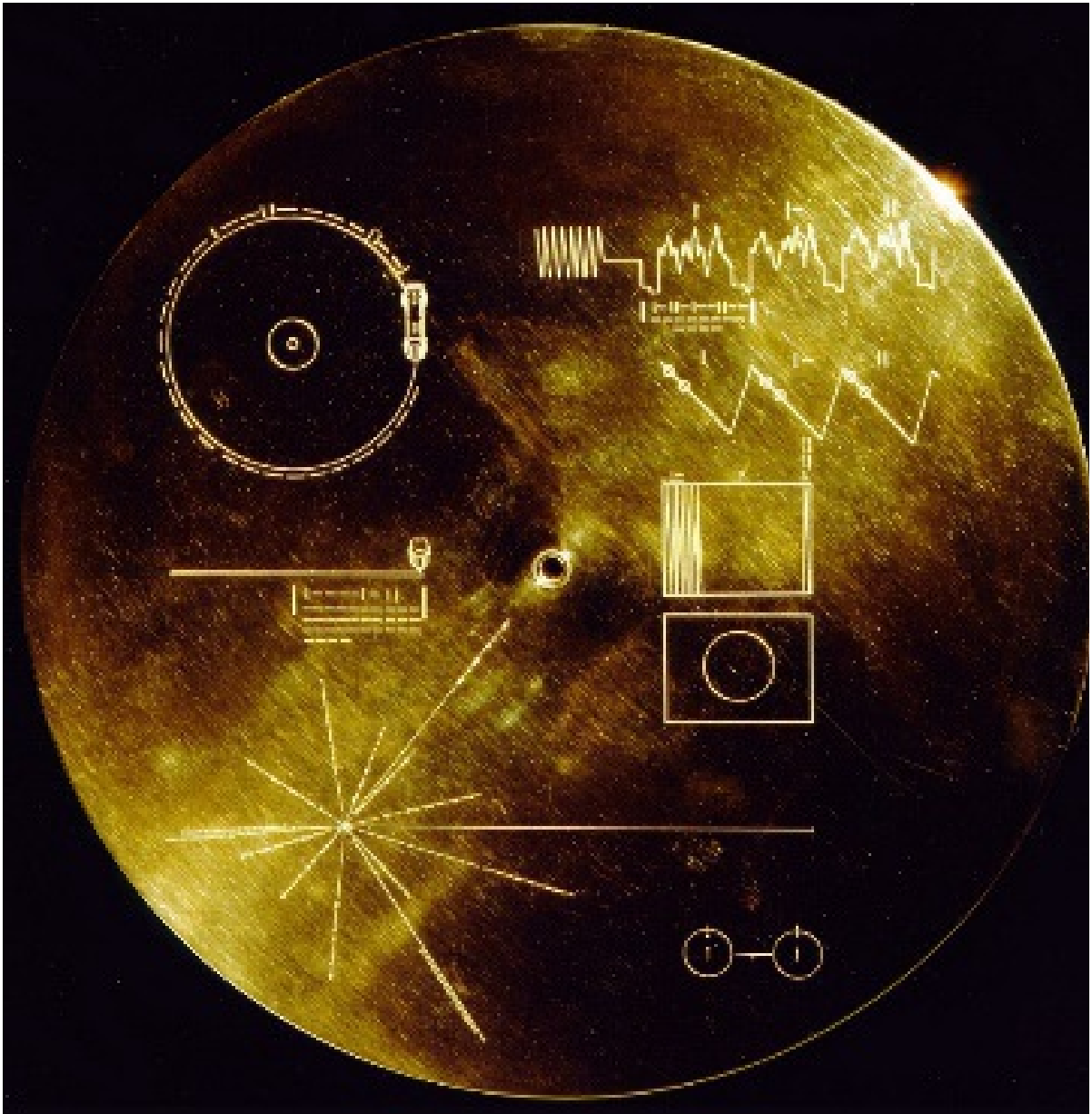
*Incluso piensa en escribir sus memorias, transmitir a todos su conocimiento infinito, sus vivencias...*

*Aunque..., ¿quién quedaría para leerlas cuando él ya no esté?*

**Manuel Berlanga**

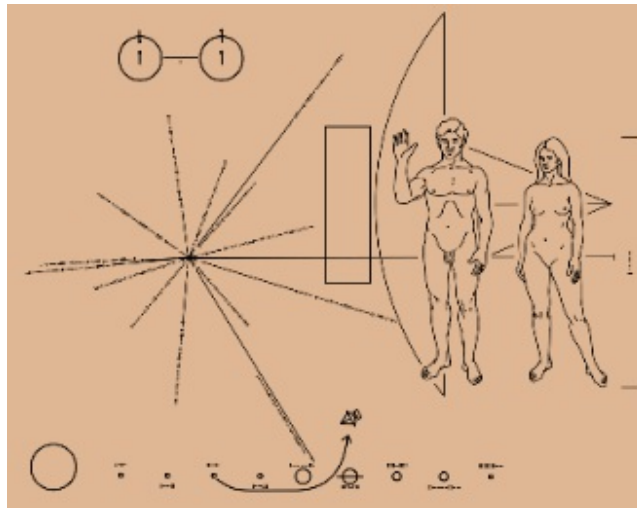
© Manuel Berlanga Fernández, 2021  
[manuel.berlanga@gmail.com](mailto:manuel.berlanga@gmail.com)

***Apéndice: Notas finales y  
Base documental***



## Sondas espaciales Pioneer y Voyager

Las **Pioneer 10** (1972) y **Pioneer 11** (1973) fueron las primeras del programa de exploración espacial de la NASA destinadas al estudio y análisis de los grandes planetas del sistema solar, Júpiter y Saturno. Ambas incorporaron una placa con un mensaje interestelar simbólico de información sobre la Tierra y sus habitantes, destinado a una posible civilización extraterrestre que llegara a interceptarlas. Las placas fueron diseñadas por **Carl Sagan** y **Frank Drake**, y dibujadas por **Linda Salzman Sagan**.



Posteriormente, en 1977, fueron enviadas las sondas **Voyager I y II**, destinadas a la exploración de planetas exteriores al sistema solar, en una misión con duración prevista, en inicio, de cinco años... Hoy día continúan informando. Sus datos se reciben a través de la Red del Espacio Profundo (DSN) de la NASA (una de cuyas antenas se encuentran en las instalaciones de Robledo de Chabela, en Madrid), gracias a generadores eléctricos nucleares como se cita en el texto. En 2012, la **Voyager I** se convirtió en el primer objeto creado por el hombre en salir de la Heliosfera y alcanzar el espacio interestelar. Actualmente ha superado la Heliopausa (frontera entre el Sistema Solar y el espacio interestelar, donde se encuentra la **Voyager II** desde 2007).

Ambas sondas **Voyager** incorporan, junto a la placa de las **Pioneer**, un disco de gramófono, en oro, con "Los sonidos de la Tierra": saludos, sonidos, música e imágenes que retratan la diversidad de la vida y cultura de nuestro mundo, como se describe en el relato. Animo a todos conocer a fondo su contenido, un tema que resulta apasionante.



## **Vida basada en el silicio**

*Numerosos estudios científicos avalan la posibilidad de vida extraterrestre basada en el silicio en lugar del carbono, base de los organismos en nuestro planeta.*

*El ópalo es un mineraloide del grupo de los silicatos, similar al cuarzo, sin llegar a serlo. Es sílice amorfa (dióxido de silicio), cuya estructura cristalina ordenada en redes tridimensionales de partículas esféricas a nivel microscópico le hacen ser la única gema capaz de reflejar la luz y convertirla en los colores del arco iris. En 1996, científicos del Instituto de Materiales del CSIC obtuvieron ópalos artificiales y otros avances en el campo del ordenamiento de partículas esféricas submicrométricas de sílice; sus trabajos aparecieron publicados en diversas revistas científicas especializadas (El País, 27-11-1996).*

*En una civilización basada en el silicio, los avances en este campo harían posible, sin duda, una opalización de cadáveres como la que se describe.*

## Constelación del Centauro

*Alfa Centauri (Rigel Kentaurus), la estrella más brillante de la constelación del Centauro, el sistema estelar más cerca de nuestro Sol (4,3 años luz), es en realidad un sistema binario de estrellas que circundan un centro de masas, más una tercera estrella enana roja, conocida como **Próxima Centauri**, que orbita alrededor de las dos estrellas principales.*

*El 24 de agosto de 2016 fue confirmada la existencia de **Proxima Centauri b**, un planeta en la órbita de Próxima Centauri. Poco después, el Centro Nacional Francés de Investigaciones Científicas (CNRS) indicó en un comunicado que el equipo internacional encargado de su estudio determinó que "las dimensiones y las propiedades" de **Próxima B** favorecen su "habitabilidad", al tratarse de un planeta de "tipo océano" con una temperatura que permitiría la vida. La posible existencia de atmósfera y composición rocosa, con un tamaño cercano al de la Tierra, lo han convertido en el sistema extrasolar prioritario para la astrobiología.*

## **Modelo matemático de Teppit**

*El pasado 31-03-2017, Benjamin K. Teppit y David Tsang publicaron en Classical and Quantum Gravity Vol. 34, n.º. 9 (IOP Publishing Ltd.) un trabajo en el que aseguran haber desarrollado un modelo matemático para viajar en el tiempo. **Teppit**, profesor de Matemáticas y Física, e investigador en The University of British Columbia, utiliza la Teoría de la Relatividad de Einstein sobre campos gravitacionales para definir el modelo matemático teórico de una "burbuja" que se desplaza a través del espacio-tiempo. También indica que aún no es posible construirla, pues «la geometría espacio-temporal es geodésicamente incompleta, contiene singularidades desnudas, y requiere de "materia exótica"», un material que aún no ha podido ser descubierto (Europa Press, 27-05-2017).*

*En el relato, y como homenaje, se le ha dado su nombre a ese descubridor "paralelo", cambiando las iniciales.*

## **Ecuación de Drake y Paradoja de Fermi**

*En 1961, **Frank Drake**, radiastrónomo y presidente del SETI, formuló la ecuación que lleva su nombre, como posibilidad de estimar la cantidad de civilizaciones en nuestra galaxia, la Vía Láctea, con emisiones de radio detectables que facilitasen un contacto. Esta ecuación implica que dicho contacto es altamente probable.*

*Por el contrario, el físico **Enrico Fermi** destacó la contradicción manifiesta entre estas estimaciones y la ausencia de evidencia o rastro de ellas en las observaciones realizadas hasta el momento, que sugieren lo contrario. Es la famosa **Paradoja de Fermi**, según la cual, o nuestro conocimiento o nuestras observaciones son defectuosas o incompletas. La respuesta de Fermi a su paradoja fue que toda civilización avanzada desarrolla un potencial tecnológico capaz de exterminarse a sí misma...*

## Notas

Las notas forman parte del propio relato

<sup>1</sup> Véase "Teoría cuántica de campos en el espacio-tiempo de curvatura inversa". Roogt, M.R. Servicio de Publicaciones del Observatorio Exógeno Universal.

<sup>2</sup> *Es así, mediante telescopios espaciales replicados al otro lado de las puertas, como diversos equipos de observadores estudian y analizan sistemas solares en busca de vida en otros planetas.*

<sup>3</sup> Plutonio-238, un isótopo obtenido por irradiación del neptunio, cuya desintegración lo origina. La síntesis del plutonio y sus derivados, junto a toda práctica de fisión nuclear, fue terminantemente prohibida en nuestro planeta el año 18.647 de la nueva era, tras la explosión del reactor nuclear que lo estudiaba, que arrasó el laboratorio y segó la vida de cada habitante de Naga-Shima, la pequeña ciudad que lo alojaba.

<sup>4</sup> Hay quienes se empeñan en ocultarlo. Pero, aunque les pese a esas mentes retrógradas y cerradas a la ciencia, hoy no se puede -ni debe- negar este hecho. Al contrario, es necesario expresarlo, transmitirlo con naturalidad a todas las féminas, pues sólo así podrán disfrutar con placer de su sexo, en la libertad que otorga el conocimiento: Los órganos requeridos para la transmigración mental, el pistilo de nuestros filamentos cerebrales unidos por los estigmas vaginales, son los mismos que se utilizan en la fecundación y el sexo; y aunque en este caso no intervenga el estambre de un macho, ni se derrame semilla en su interior o se transmita vida, la excitación promovida por el roce y vibración de la conjunción mental resulta estimulante para aquellas féminas que no reprimen sus deseos o sensaciones, y aceptan con libertad esa ventaja innegable que poseen sobre el varón.

<sup>5</sup> El oxígeno que respiramos convierte en sílice (dióxido de silicio) los restos orgánicos de nuestros cuerpos, que revierte al planeta cuando los excretamos.

<sup>6</sup> No me preguntéis el proceso. Pese a mis conocimientos, sólo sé que la hidratación del cuerpo genera una sílice amorfa, sobre la que el artista aplica sus conocimientos arcanos para obtener una malla microscópica de esferas cuya estructura cristalina facilita la reflexión de la luz.

<sup>7</sup> Hoy sabemos que también ellos lo llaman "Tierra".

<sup>8</sup> Es sorprendente —y objeto de estudio por filósofos, más que científicos como nosotros— cómo dos civilizaciones tan alejadas y diferentes deciden llamar Tierra a sus respectivos planetas. En nuestro caso, resulta obvio: la vida se origina desde el silicio que compone la materia base de la corteza terrestre. Desconocemos qué lógicas aplican ellos, de organismos basado en el

<sup>9</sup> Para encontrar el origen de este nombre, el Dios Doble, que mantenemos por tradición, hay que remontarse a épocas pretéritas de nuestra civilización, a la prehistoria, cuando nuestros primitivos ancestros desconocían el concepto de evolución, otorgaban a los astros un carácter divino y los veneraban como dioses. Cuenta una leyenda que los dioses gemelos que dieron vida a todo cuanto existe se sentían solos en el firmamento, por lo que escogieron otra estrella (Elegida) para tener compañía. En una de sus hijas (nuestra Tierra) insuflaron su soplo de vida. Y de la arcilla terrestre surgió la humanidad (humano = que proviene de la tierra). También sabemos que ellos llamaron "Próxima" a Elegida y "Alfa del Centauro, A y B", respectivamente, a nuestro Doble Dios.

<sup>10</sup> Unos 4 años y medio a la velocidad de la luz. Llegar a ella, o viceversa, desplazar una nave a gran velocidad de crucero, intercambiar datos presenciales, requerirá muchos miles de años.

<sup>11</sup> Decidimos mantener el mismo término con que se le denominó en su origen.

<sup>12</sup> Tepp-Itt logró extraer de forma segura, a través de una puerta cuántica abierta a una estrella masiva cerca de su final, materia exótica de los campos gravitacionales. Tratada adecuadamente, ésta nos permite doblar el espacio-tiempo en círculo, hasta conformar una burbuja de geometría multidimensional que se mueve adelante y atrás en el espacio, a través del tiempo.

<sup>13</sup> Ver "Materia exótica y campos gravitacionales. Otra puerta al universo". Tepp-Itt, B.K. Servicio de Publicaciones del Observatorio Mundial de Exobiología.